

A/N: Hace cuatro años (<http://thejustmeasure.ca/2019/01/13/why-should-god-let-you-into-heaven/>),

preguntamos: Cuando muramos y estemos ante Dios, supongamos que Él nos preguntara '¿Por qué debería dejarte entrar al cielo?', ¿qué diríamos?

Tomémonos diez segundos para pensar.

- Ahora, mi respuesta instintiva, que es incorrecta, sería decir: “Porque te amo”. Eso es bueno, pero no suficiente, porque mi amor por Dios no es suficiente para ganarme el cielo. Debido a mis pecados, sé que merezco el infierno y el amor que he brindado nunca ha sido suficiente para compensarlo.
 - ¿Alguno de nosotros respondió algo similar? ¿“Porque era una buena persona, hice bien, fui amable”? Una lección constante en toda la Biblia es que somos pecadores y no merecemos el cielo.
- Entonces, cuando morimos, debemos decir: “Por favor, déjame entrar al cielo porque Jesús murió y resucitó por mí”. Jesús murió para perdonar nuestros pecados y resucitó para darnos vida eterna. Note que esta respuesta enfatiza lo que Dios hace en lugar de lo que nosotros hemos hecho. ¿Alguien dio esta respuesta o algo parecido? ¡Alabado sea el Señor!
 - Lo que este ejercicio me dice es que no he repetido lo suficiente esta enseñanza esencial.

S: Jesús hoy nos dio lo que se llama la parábola de la viña, y nos centraremos en la lección de que la salvación no se gana sino que se ofrece gratuitamente: “El reino de los cielos es como un terrateniente [Dios] que salió temprano en el día para contratar trabajadores para su viña [Este es el pueblo judío que

recibió el llamado hace miles de años, o personas que han estado cerca de Dios toda su vida, desde la niñez]. Después de acordar con los trabajadores el salario diario habitual, los envió a su viña. Cuando salió, alrededor de las nueve, vio a otros que estaban desocupados en la plaza; y él les dijo: “Id también vosotros a la viña, y yo os pagaré lo que sea justo”. Y fueron” (Mt 20:1-4). Luego invita a más trabajadores a las 12, 3 y 5 de la tarde, y estos representan a personas no judías como todos nosotros, o personas que vienen a Jesús cuando son adolescentes, adultos o incluso en nuestro lecho de muerte.

- “Cuando llegó la noche, el dueño... dijo a su administrador: ‘Llama a los trabajadores y dales su paga...’ Cuando llegaron los contratados como a las cinco de la tarde, cada uno recibió el salario diario habitual [¿Cuál es el salario diario? Vida eterna, cielo, salvación]. Ahora bien, cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más; pero cada uno de ellos también recibió el salario diario habitual. Y cuando lo recibieron, se quejaron contra el dueño de la tierra, diciendo: “Estos últimos trabajaron sólo una hora, y tú los has igualado a nosotros que hemos soportado el peso del día y el calor abrasador” (8-12). Esta es una gran objeción: ¿Es justo que las personas que cometen muchos pecados reciban el mismo regalo que alguien que fue fiel a Dios? No.
 - Pero la lección es que Dios es generoso: Él nos ama a todos y ofrece vida eterna incluso en nuestra muerte. Dios dice: “¿No se me permite hacer lo que quiera con lo que me pertenece?” (20:15).
- Los primeros trabajadores piensan que es una carga servir al

propietario. De la misma manera, algunas personas piensan que estamos *restringidos* por los mandamientos de Dios, que *tenemos que* ir a misa todos los domingos, que no podemos tener relaciones sexuales cuando queramos, etc. ¡Mal! Seguir los mandamientos de Dios no es una carga; es difícil pero da vida, mientras que el egoísmo siempre causa más dolor que bien.

Algunos de nosotros conocemos al famoso dramaturgo del siglo XIX Oscar Wilde (https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/e/e6/Oscar_Wilde_portrait_by_Napoleon_Sarony_-_albumen.jpg/360px-Oscar_Wilde_portrait_by_Napoleon_Sarony_-_albumen.jpg), quien ha tenido una fuerte influencia en la sociedad moderna y causó un daño terrible a la moral sexual (Carl Trueman, *Strange New World*, 65). Pero un excelente artículo dice lo siguiente: “Oscar Wilde es ampliamente celebrado como un artista perseguido por su homosexualidad, una especie de protomártir de la causa de los derechos de los homosexuales. La celebración actual de Wilde como mártir gay es ciertamente una interpretación legítima de su vida, pero simplifica demasiado su complejidad; de hecho, ignora el movimiento más importante de su vida, una vida que también puede verse como una larga y difícil conversión a la Iglesia Católica Romana” (<https://www.catholiceducation.org/en/culture/art/the-long-conversion-of-oscar-wilde.html>). Wilde era un hombre brillante y llevaba un estilo de vida hedonista, pero también era muy sensible y estuvo fascinado durante toda su vida por el catolicismo: visitaba iglesias e incluso conocía al Papa. Durante sus últimos días le pidió a un amigo que llamara a un sacerdote. El sacerdote registró: “Hizo valientes esfuerzos por hablar, e incluso continuaba durante un tiempo intentando hablar, aunque no podía pronunciar palabras articuladas. De

hecho, quedé plenamente satisfecho de que me entendiera cuando me dijo que estaba a punto de recibirlo en la Iglesia Católica y darle los últimos sacramentos. Por las señales que dio, así como por sus intentos de palabras, quedé satisfecho en cuanto a su pleno consentimiento. Y cuando repetía cerca de su oído los Santos Nombres, los Actos de Contrición, Fe, Esperanza y Caridad, con actos de humilde resignación a la Voluntad de Dios, él intentaba decir las palabras después de mí” (<http://poetrymagazines.org.uk/magazine/record51af.html>). ¡Eso es hermoso: un corazón que siempre busca a Dios, incluso a través de tantos errores, puede encontrarlo en el último momento! Y Dios lo estaba buscando. No es justo; No es justo que alguien vaya al cielo.

- Y no vale la pena vivir un estilo de vida hedonista y luego llegar tarde a Dios. Una película de 2018 llamada El príncipe feliz muestra todo el sufrimiento que Wilde se causó a sí mismo: amaba a su familia pero, por su propia culpa, perdió a su esposa y a sus dos hijos; Incluso siguió lastimando a sus amantes masculinos.
- Pero, gracias a Dios, llegó a comprender que el cielo no se puede ganar: dos años antes de morir, escribió,

“Ah! happy day they whose hearts can break
And peace of pardon win!
How else may man make straight his plan
And cleanse his soul from Sin?
How else but through a broken heart
May Lord Christ enter in?” (<https://www.wilde-online.info/the-ballad-of-reading-gaol-page8.html>). He gets it! We can't cleanse ourselves of sin! It's only by letting Christ in.

- Y hace cuatro años dijimos que la manera en que recibimos la oferta de

Dios es: 1) arrepintiéndonos de nuestros pecados; 2) Tener fe en Jesús;
3) Ser bautizado o confesarse.

Último punto sobre la cuestión de la equidad. Dios es perfectamente justo y misericordioso. Él quiere que todos estén con Él en el cielo, que es misericordia, pero, como hemos dicho muchas veces, hay diferentes niveles de felicidad en el cielo, que es justicia. Todos en el cielo son perfectamente felices, lo que significa que reciben todo lo que pueden y están completamente satisfechos, pero algunos son capaces de ser más felices que otros. Nuestra capacidad de felicidad en el cielo depende de nuestra capacidad de amar en la tierra. Cada vez que crecemos en el amor, aumentamos nuestra capacidad de gozo, así, algunas personas en el cielo tienen capacidad de una copa, y estarán llenas; otros tienen una capacidad del tamaño de una bañera, piscina, etc. Todos están llenos, pero algunos pueden recibir más que otros.

- Piénselo así: los cocineros suelen disfrutar la comida más que otros porque han desarrollado un aprecio por la cocina. Para mí, solo como comida y estoy agradecido por ello. Pero los cocineros disfrutan más de la misma comida que yo.
 - Y las personas que han pasado hambre están más agradecidas por la comida que nosotros. Su capacidad para apreciar el regalo es mayor que la nuestra.

A: Debido a que esta lección es tan importante, la repasaremos el 18 de febrero. ¿Por qué debería Dios permitirnos entrar al cielo? Porque Jesús murió y resucitó por nosotros. Recibimos este regalo cuando nos

Father Justin Huang
Saturday-Sunday, September 23-24, 2023
5 p.m., 8, 10 a.m., 12 p.m.
St. Anthony of Padua's
Ordinary Time, Year A, 25th Sunday

arrepentimos, tenemos fe y recibimos los Sacramentos.